

DE SEAN MACBRIDE A LA PROPUESTA DE LA RADIO COMUNITARIA EN PIURA-PERÚ

César Flores Córdova
Universidad de Piura
Piura, Perú
cesar.flores@udep.pe

Resumen

La presente reflexión tiene como objetivo resaltar la importancia de la radio comunitaria, sobre todo en las zonas alejadas de las grandes ciudades. Nos interesa plantear una visión, a través de la historia, sobre el surgimiento de las radios comunitarias. Para algunos expertos, el Informe MacBride es el punto de partida. De dicho informe se recoge la principal conclusión: el Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación fue un proyecto de reorganización de los flujos globales de información a través de distintas acciones, iniciativa que recibió el apoyo de la Unesco. El Informe propuso cambios para redistribuir y balancear los flujos de información entre países desarrollados y subdesarrollados.

Palabras Clave: Radios comunitarias, Informe MacBride, Nuevo Orden Mundial de la Comunicación, Flujos de información, Unesco.

Abstract

This reflection aims to highlight the importance of community radio, especially in remote areas of large cities. We want to raise a vision, through history, of the emergence of community radio. For some experts, the MacBride Report is the starting point. From that report we take the main conclusion: the New World Order of Information and Communication, an initiative that was supported by Unesco. The report proposed changes to redistribute and balance information flows between developed and developing countries.

Key words: Community radio, MacBride Report, New World Order of Communication, free flow of information, Unesco.

Artículo recibido el 23 de enero de 2013; sometido a pre-revisión el 30 de enero de 2013; enviado a revisión el 14 de febrero de 2013; aceptado el 11 de marzo de 2013; publicado Año 4. Vol. 4. Número 1.

1. Introducción

Las personas siempre han buscado comunicarse de diversas maneras, las cuales han evolucionado con el paso del tiempo. A partir de las primeras décadas del siglo XX, luego de que los medios de comunicación (radio, prensa escrita y televisión) pasaran de ser un lujo a una necesidad, se originó la unidireccionalidad de la información, es decir, la información comenzó a ser controlada por grandes agencias de noticias de países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Alemania. Así, el ciudadano pasó a ser un simple receptor de información, con poca posibilidad de respuesta (MacBride, 1980).

Esta masificación produjo diversas reacciones en la década de los 60-70. En lo que respecta a la radio, dichas reacciones intentaban darle un giro a la dirección que tenía la información mundial hasta ese momento, buscando la participación directa del actor involucrado, es decir, que la gente hablara de sus problemas y propusiera soluciones.

Ante este panorama, se produjeron avances a nivel mundial. En el caso de la radiodifusión, las radios comunitarias iniciaron esta respuesta, buscando darle mayor relevancia a lo que pensaba la población y luego conocer la opinión de la autoridad, del funcionario y del experto.

En las siguientes líneas haremos un recuento del camino seguido por las radios comunitarias para consolidarse como medios alternativos de comunicación; en ese sentido, haremos mención al Informe MacBride, considerado como el punto de partida de la comunicación comunitaria en el mundo. Luego de ello, se presentará una mirada histórica por América, Perú y Piura.

2. Orígenes de la comunicación comunitaria

El Informe MacBride es el mayor aporte en la búsqueda de una estrategia que permita una

comunicación desconcentrada de las potencias mundiales. Tras haberse cumplido más de 30 años de la entrega de este informe en la XX Conferencia Anual de la Unesco celebrada en París en 1978, este documento constituye el primer estudio producido dentro de una organización internacional que tiene como fin establecer una visión global de todos los problemas relacionados con la comunicación en la sociedad contemporánea.

Este informe, elaborado bajo la dirección del fundador de la organización, Amnistía Internacional y ganador del Premio Nobel de la Paz, Sean MacBride, puede ser considerado como el inicio de un cambio en el tipo de comunicación existente, una propuesta de cambiar la comunicación unidireccional a una comunicación participativa.

Si revisamos los antecedentes del informe MacBride, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, en sus siglas en inglés) fue escenario de fuertes tensiones entre países, partidarios y detractores de establecer políticas nacionales de comunicación (un factor clave para comprender la posterior salida de los Estados Unidos y el Reino Unido de la Unesco). Estas posiciones se aglutinaron en relación con dos conceptos antagónicos: el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic) y el Libre Flujo de la Información (Free Flow of Information).

La esencia de las propuestas de la comisión MacBride se encuentra consolidada en la Resolución de Belgrado, aprobada por la 32a. Sesión de la Conferencia General de la Unesco, en octubre de 1980. Dicha resolución contiene once principios en los cuales debería fundamentarse el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (Nomic):

1. Eliminación de los desequilibrios y desigualdades que caracterizan la situación vigente.

2. Eliminación de los efectos negativos de determinados monopolios, públicos o privados, y de las excesivas concentraciones.

3. Remover los obstáculos internos y externos para un libre flujo y más amplia y equilibrada diseminación de informaciones e ideas.

4. Pluralidad de fuentes y canales de información.

5. Libertad de prensa y de información.

6. Libertad para los periodistas y todos los profesionales, en los medios de comunicación, una libertad inseparable de la responsabilidad.

7.Preparación de los países en desarrollo para lograr mejoras en sus propias situaciones, sobre todo en lo que respecta a la adquisición de equipamiento propio, capacitación del personal, recuperación de infraestructura, además de tornar sus medios de información y de comunicación sintonizados con sus propias necesidades y aspiraciones.

8.Compromiso sincero con los países en desarrollo para ayudarlos a alcanzar dichos objetivos.

9.Respeto a la identidad cultural de cada pueblo y al derecho de cada nación a informar el público internacional sobre sus intereses, aspiraciones y respectivos valores sociales y culturales.

10.Respeto al derecho de todos los pueblos a participar del intercambio internacional de información, basándose en la igualdad, justicia y beneficio mutuo.

11.Respeto al derecho de la colectividad, así como de los grupos étnicos y sociales, a tener acceso a las fuentes de información y participar activamente en los flujos de comunicación.

En el prólogo del informe, el mismo MacBride afirma que el Nomic tiene otros aspectos básicos que consolidan el Nuevo Orden de la Información y la Comunicación como, por ejemplo, las propuestas de cambio en la transmisión de la información que surgen en otros países. "Los aspectos de ese proceso se modificarán constantemente, mientras que los objetivos continuarán siendo los mismos: mayor justicia, mayor equidad, mayor reciprocidad en el intercambio de información, menor dependencia en relación a las corrientes de comunicación, menor difusión del mensaje en sentido descendente (es decir, menos noticias con sentido negativo o peyorativo sobre los países menos desarrollados), mayor autosuficiencia (posibilidad para que los países elaboren su información) e identidad cultural y mayor número de ventajas para toda la humanidad" (MacBride, 1983, p. 13).

Para el catedrático de la Universidad Autónoma de Centroamérica, Johnny Vargas Durán, el informe enfatiza el papel de la comunicación sobre el de la información. Considera a la comunicación como "un derecho social y una necesidad colectiva de cada sociedad, un instrumento de educación, un prerrequisito para la participación política y el principal instrumento a través del cual se expresan, se vinculan o se perpetúan las culturas" (Vargas, 2000).

Como todo estudio, el Informe MacBride provocó diversas reacciones. Autores como Marques de Melo lamentan que el Informe no haya recibido el apoyo suficiente en América Latina. El referido investigador brasileño señala que esta deficiencia se debió a que la principal tesis del informe se quedó restringida a los gabinetes ministeriales y a los círculos intelectuales que gravitan en el escenario internacional, sin movilizar a los auténticos líderes de la sociedad civil (Marques de Melo, 1993). Por su parte, Estados Unidos consideraba que la iniciativa afectaba sus intereses (por ejemplo, dos de las cuatro grandes agencias mundiales de noticias eran estadounidenses) y provocaría una reducción notable de las posibilidades para los crecientes sectores de la información en la economía norteamericana. Ante ello, Estados Unidos amenazó con retirar la ayuda económica a la Unesco, respaldados por Inglaterra y Japón, acción que se concretó el 31 de diciembre de 1984. Luego, Estados Unidos se reincorpora a la Unesco el 1 de octubre de 2003, 19 años después de su retiro.

3. La radio comunitaria en América Latina.

El movimiento de radios comunitarias tiene una larga historia en nuestro continente y empezó como un grupo de emisoras que buscaban una alternativa diferente para la comunicación a nivel mundial.

Para autores como Alfonso Gumucio (2001), América Latina lleva la delantera en cuanto la cantidad y calidad de las experiencias de comunicación participativa y la radio ha sido, entre todos los medios, el más importante para el desarrollo y los cambios sociales.

Aunque la generalización de los medios de comunicación en Europa se produjo en la década 60-70, en los años 40 en Latinoamérica algunas comunidades de campesinos o mineros estaban en condiciones de operar sus propias radios, no solo como un desafío ante la realidad de los grandes medios de comunicación, sino para expresar, por primera vez, sus propias voces. En opinión de Gumucio (2001), las luchas sociales de la década de los 60-70 y la resistencia a las dictaduras militares que llegaron al poder con auspicio de la Central Intelligence Agency (CIA), no hicieron sino contribuir a multiplicar las radios comunitarias e

independientes.

En América Latina, la primera radio comunitaria fue Radio Sutatenza, emisora que nació el 16 de octubre de 1947 en Colombia a iniciativa del sacerdote católico José Joaquín Salcedo con dos objetivos: difundir la doctrina cristiana entre los campesinos pobres y enseñar técnicas para mejorar el desarrollo de la comunidad.

Como radioaficionado, José Joaquín Salcedo sabía que la radio era el vehículo más efectivo para llevar la educación a los adultos de las zonas rurales más apartadas de Colombia. Su sueño se vio realizado cuando Radio Sutatenza inició sus emisiones educativas con un transmisor de 90 vatios. Probó el transmisor durante un mes hasta que en octubre obtuvo del Ministerio de Comunicaciones de Colombia una licencia provisional y el prefijo "HK7HM".

El primer programa cultural fue difundido el 16 de octubre de 1947: música interpretada por campesinos de Sutatenza. De esa manera nació Radio Sutatenza e inmediatamente capturó la atención de todos los sectores de la sociedad. El propio Presidente de Colombia inauguró formalmente la emisora a principios de 1948, y el Papa Pablo VI bendijo sus nuevas instalaciones en Bogotá en agosto de 1968.

Hay que indicar que, pasados los años, Radio Sutatenza perdió su carácter comunitario y participativo, al ser comprada por la poderosa Cadena Caracol, a principios de los años 90, convirtiéndose en una radio comercial (Gumucio, 2001).

En los años 50, la población de América Latina padecía represión política y exclusión de grupos humanos de parte de gobiernos dictatoriales. En este contexto, aparecen radioemisoras manejadas por gremios o sindicatos de campesinos, mineros u otro tipo de trabajadores.

El continente americano fue el nido donde se originaron las primeras experiencias de comunicación participativa para el cambio social. Aunque el tema sea de reciente interés para muchos académicos, su historia se expande a lo largo de medio siglo, desde los albores de Radio Sutatenza hasta el año en que los trabajadores mineros bolivianos organizaron las primeras radios comunitarias en las minas de Potosí y Oruro (Gumucio, 2001).

El especialista en comunicación José Ignacio López Vigil señala que el uso del término radios comunitarias buscar darles un "apellido" adecuado: "En nuestra América Latina, la variedad de

nombres da cuenta de la riqueza de las experiencias: educativas en Bolivia, libres en Brasil, participativas en El Salvador, populares en Ecuador, indígenas en México, comunales aquí y ciudadanas allá... Cambian las polleras, pero no la chola" (López, 2000, pp. 532-533).

Sin embargo, el adjetivo que se ha buscado siempre para caracterizar a este tipo de emisoras no modificó la labor comunicacional que las caracterizaba. Así, la historia de estas en América Latina registra la existencia de radios clandestinas como la legendaria emisora rebelde "Radio Venceremos" de El Salvador y otras radios de América Central, las cuales eran órganos de difusión y formas de comunicación que operaban en el contexto de las guerras civiles y las dictaduras que asolaron la región durante los 80.

Otras experiencias surgieron en otros países de Latinoamérica. Experiencias de radios sindicales en Bolivia tales como Radio Sucre, la radio de los maestros, organizada en Cataví en 1947; y las radios mineras, que condujeron a la formación, en 1956, de la Red de Emisoras Mineras. Una experiencia similar tuvo lugar en 1987 en San Pablo (Cochabamba), porque cuando la asamblea comunal o el movimiento sindical firmaban acuerdos, la radio y la televisión desinformaban sobre los mismos.

El país altiplánico cuenta en su experiencia con Radio Pío XII. A principios de los años 50, un grupo de sacerdotes católicos estableció esta emisora en la localidad de Llallagua, con el objetivo de luchar contra las ideas comunistas y el alcoholismo de la región. En poco tiempo, Radio Pío XII evolucionó tanto que se acercó a las comunidades mineras y terminó siendo parte de la red de radios sindicales. Esta radio junto a otras como La Voz del Minero o Radio Ánimas tuvieron que luchar contra la censura y la presión de la dictadura del General Luis García Meza. Corría el año 1980.

En Ecuador surgieron "las escuelas radiofónicas populares", que hoy integran la Coordinadora de Radios Educativas y Populares del Ecuador (Corape), organización que forma parte de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Aler), que se gerencia desde Quito.

México es otra de las naciones latinoamericanas donde las radios campesinas alcanzaron un gran valor y fueron conocidas como "las radios indigenistas". Ejemplo es "La voz de la Montaña", y formaba parte de una red de emisoras educativas impulsadas por el Instituto Nacional Indigenista.

El investigador mexicano Jorge Villalobos (1990) indica que es importante referir el caso de la XEYT Radio Cultural Campesina, una experiencia grata de radio participativa que nació en 1965 en la localidad de Teocelo, en el estado de Veracruz y que ha sido adoptada por los campesinos de la región, en su mayoría productores de café.

Esta emisora ha logrado captar de modo particular a su audiencia. Además, la misma población elabora sus propios programas. Así, se identifican como un equipo de comunicadores entre los que hay locutores, corresponsales, miembros del comité de radio, principiantes y miembros del equipo de producción radiofónica.

Siguiendo con nuestro recorrido en Latinoamérica, podemos mencionar a uno de los países más pobres: Haití, donde nació Radio Soleil, fundada en 1978 por la Conferencia Episcopal (post-Medellín) para luchar contra la dictadura de Duvalier.

En Argentina surgieron también experiencias en villas y asentamientos como el caso de "Radio de Villa 21" —luego convertida en FM Zapucay—, que con su trabajo permitió la formación de otras emisoras de baja potencia en Uruguay como Radio Luna, Tirando a Rebelde, Uyuyuy, La Intrusa, etc. Una experiencia similar ocurrió en la comunidad de Macusani (en Puno, Perú) luego convertida en Radio Allin Capac FM, aunque de esta última emisora no se tiene muchas referencias.

También hubo experiencias de radios como Radio Tierra en Chile, el Colectivo Radial Feminista en Perú, o el Colectivo Ondas de Mujeres, organizada por participantes de la radio comunitaria Centre-Ville en Canadá.

En América Latina el fenómeno de las radios comunitarias, ilegales o de baja potencia, es más variado y extenso de lo que se le suele presentar. Así, el concepto radio comunitaria es como el "cajón de sastre" donde se incluyen las diversas denominaciones de las emisoras vinculadas a la comunicación comunitaria.

La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc) explica que existen varias denominaciones que caracterizan a estas emisoras. Sin embargo descarta que dicha adjetivación las diferencie demasiado. Añade que no es de relevancia el nombre de radio libre, comunitaria, educativa, participativa, porque los objetivos son los mismos. Recordemos que la denominación surgió de acuerdo al continente donde aparecieron.

4. Breve panorama de las radios comunitarias en Perú

Perú no se mantuvo al margen de la ola de emisoras comunitarias que aparecieron en Latinoamérica y por razones similares: represiones políticas de los gobiernos de turno y grandes cambios sociales. La historia de la radio comunitaria en este país también está ligada al accionar de los sacerdotes católicos, en los años sesenta (Gumucio, 2001).

Dentro de la historia de radios comunitarias en Perú debemos citar a la Coordinadora Nacional de Radio (CNR), organización que nació como iniciativa de sacerdotes católicos. La CNR fue fundada en la ciudad de Sicuani, Cusco, el 31 de agosto de 1978, con la finalidad de desarrollar la radio como medio de educación y evangelización. En sus inicios, la integraron pequeñas emisoras, centros de producción y equipos de bocinas de inspiración cristiana.

La CNR es una asociación civil sin fines de lucro que en la actualidad articula a 48 experiencias representativas del movimiento de radios educativas y comunitarias en el Perú. De las todas las emisoras afiliadas, 16 se encuentran conectadas a través de la Red Satelital, es decir conectadas al servicio de satélite con que cuenta la CNR.

En su ideario, promueve la vigencia y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos. Estimula la participación de la sociedad civil y realiza un trabajo orientado a generar mayores oportunidades para el desarrollo de las personas y comunidades.

La Coordinadora Nacional de Radio integra la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Aler) y forma parte de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc) – América Latina, participando en un proyecto satelital latinoamericano de producción informativa y educativa que recoge y visibiliza la diversidad y riqueza cultural existente en esta parte del mundo.

Asimismo, impulsa la Red Quechua Peruana como una experiencia de comunicación radiofónica intercultural valorando la identidad quechua, poco presente en los medios de comunicación en el país. Ha avanzado también en la configuración de la Red de Evangelización, conformada por radios y centros de producción que promueven valores cristianos.

Dentro de los asociados se cuentan a emi-

soras que han tenido una participación relevante en la vida social de los pueblos donde se desenvuelven. Así tenemos a Radio Cutivalú (Piura), Radio Marañón (Jaén), Radio Yaraví (Arequipa), Radio Quillabamba (Cusco), Radio Onda Azul (Puno), Radio La Voz de la Selva (Iquitos), Radio Santa Rosa (Lima), entre otras.

La CNR asocia a otras organizaciones civiles vinculadas a la comunicación comunitaria sin ser radios específicamente. Así, entre las más representativas tenemos al Instituto de Defensa Legal (Ideele), el Centro de Estudios Peruanos Económicos y Sociales (Cepes), la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), Asociación Calandria, ILLA-Desarrollo y Comunicación, entre otras.

Radio Quillabamba (Cusco) es un ejemplo representativo de lo que es un medio comunitario radial. Esta experiencia fue una iniciativa de los misioneros dominicos de la Vicaría de Puerto Maldonado, cuando en 1966 compraron una pequeña emisora de radio que ya existía en Quillabamba. En 1969 se incorporaron nuevos equipos y un transmisor de mil vatios para reemplazar el antiguo de 300; luego, gracias a la colaboración de algunas organizaciones católicas, se adquirió un transmisor de cinco kilovatios de potencia.

Esta emisora evolucionó a medida que se estrechaba su relación con la realidad social y política. Durante los primeros años sus objetivos eran religiosos y educativos, pero a partir de 1978 la emisora optó claramente por la educación y el apoyo al pueblo organizado, lo cual significaba una definición política a favor de las comunidades. Por ejemplo, con el correr de los años se ha logrado conformar de manera natural una red de corresponsales voluntarios alrededor de la emisora y se reciben misivas donde se narran hechos ignorados todavía por los medios nacionales de información (Gumucio, 2001).

Otro buen ejemplo de emisora comunitaria es Radio Marañón. Esta emisora inició su funcionamiento el 20 de agosto de 1976 en la ciudad de Jaén, como emisora educativa del Vicariato San Francisco Javier del Marañón y dirigida por la Compañía de Jesús. A los dos años de su lanzamiento, logró sus dos primeras metas: presencia de la radio en la región Cajamarca y programación diferenciada, con horarios y contenidos dedicados a los diversos estratos de la audiencia mayoritariamente campesina.

Desde el inicio se puso énfasis en los programas destinados al campesinado, orientando

las actividades agropecuarias dedicadas a los cultivos de productos locales y a la crianza de animales menores. Al tercer año logró el Primer Premio Nacional otorgado por el Centro de Teleducación de la Universidad Católica del Perú (Cetuc) a los mejores programas educativos radiales. En 1985 se inició el Programa de Alfabetización, que después de dos años se suspendió debido al poco interés del Ministerio de Educación. En su reemplazo se creó Interama (Instituto Educativo de Radio Marañón), que ofreció formación no escolarizada.

Ante la ausencia de teléfonos y vías de comunicación en la región, se instauró un "Servicio Comunitario" instalando un micrófono abierto a la audiencia para que los mismos campesinos puedan transmitir sus mensajes; este servicio atiende a un promedio diario de 150 usuarios en tres horarios diarios.

Para difundir y revalorar la cultura de los campesinos nor orientales, se organizó en la programación transmisiones en vivo dedicadas a promover la música folclórica y el arte nativo, caracterizándose por la participación masiva de los artistas y compositores de su región. Desde entonces, ellos dan a conocer sus creaciones y composiciones acompañados de un numeroso público que se congrega a escucharlos en el auditorio. Y para apoyar la formación de los catequistas de la región, se difundieron programas de fin de semana que explicaban las lecturas dominicales de La Biblia, así como el catecismo y la transmisión de la misa dominical.

5. Radios comunitarias en Piura

En Piura, el recorrido se centra en Radio Cutivalú. En 1984, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Cipca), una institución promovida por la Compañía de Jesús, tenía 12 años realizando sus actividades en el departamento de Piura (extremo norte del Perú) cuando sus directivos deciden promover y ejecutar estrategias que consoliden, a nivel regional, el impacto de sus intervenciones conseguidas a nivel local.

A partir de esa necesidad y considerando que los habitantes de esta región tienen una altísima cultura oral, se evalúan las posibilidades de desarrollar un proyecto de comunicación radial exitoso, con personería jurídica autónoma e independiente del Cipca, pero que contribuyera operativamente en la difusión de las actividades y

logros conseguidos.

El 13 de diciembre de 1984 y bajo la presidencia del exarzobispo de Piura y Tumbes, Monseñor Óscar Canturias Pastor, se constituye legalmente el Instituto Teleducativo Los Tallanes (Intelta). Es una asociación civil sin fines de lucro.

El nombre de la emisora pretende rescatar la figura de Lucas Cutivalú, cacique de la Comunidad San Juan Bautista de Catacaos quien, junto con los caciques de las comunidades de Colán, Sechura y Olmos, pidió al Virrey Don Blasco Núñez de Vela se aclaren los límites de sus comunidades. En 1578, Lucas Cutivalú realizó la primera gestión para lograr que la Comunidad de Catacaos fuera dueña de su territorio.

Radio Cutivalú tiene como misión promover el desarrollo regional desde el desarrollo rural, a través de la comunicación interactiva y participativa, con una programación fundamentada en la producción y emisión de programas radiales educativos, culturales, recreativos y de capacitación, entre los sectores y áreas de desarrollo de nuestra región .

El impacto de Radio Cutivalú en la prensa regional es rescatable. Durante el 2002, se puso en antena el primer talk show radial de Piura: "Usted Juzga" cuyo objetivo central es promover la participación de la ciudadanía informada, con capacidad de análisis y actitud constructiva, en el debate de los temas vinculados al desarrollo de Piura.

Asimismo, se busca informar y sensibilizar a la población sobre temas de actualidad que afectan directamente su desarrollo. El programa "Usted juzga", que se emitía los sábados de 9 a 11 de la mañana logró colocar en la primera plana de los diarios regionales varios temas de interés público como el debate del Presupuesto Participativo Local y Regional, la concesión del servicio de agua potable y alcantarillado, los conflictos mineros, las invasiones de terrenos eriazos para viviendas, entre otros.

Sin embargo, el aporte más significativo de este programa radicó en el compromiso que públicamente asumían los invitados frente en un determinado problema, como la conformación de la Comisión Regional Multisectorial de Salud (Coremusa), que surgió como propuesta durante el debate del programa "Tengo VIH Sida... Respeten mis derechos", donde se presentaron casos de personas discriminadas por esta enfermedad y se analizó su problemática.

Los domingos, los diarios otorgaban una página completa para desarrollar el tema abordado en el talk show de Radio Cutivalú. El programa era para los periodistas una comisión importante de los sábados. Asimismo, algunas ediciones de la prensa regional publicaban información difundida por los noticieros de la radio y que se publicaba en la página web .

Entre los casos más destacables que presentó "Usted Juzga" podemos mencionar el conflicto minero en Tambogrande, incidente que registró el enfrentamiento entre la población de dicho distrito piurano con la empresa minera Manhattan y el Estado. ¿La razón? La negativa de la gente porque en su zona se realice explotación minera. Radio Cutivalú fue, en algún momento del conflicto, el único medio que podía ingresar en la zona y recoger información. "En noviembre de 2003, fueron las tres jornadas de paro. Tambogrande se embanderó. En los guayaquiles, esos palos enormes, se colgaron bocinas para escuchar a (radio) Cutivalú" (López, 2004, p. 230).

Periodistas reconocidos como Fernando Vivas resaltan la importancia que juega Radio Cutivalú en el departamento de Piura. En un artículo titulado Radio. Antenas Calientes, en la revista Caretas edición N° 1067, Vivas señala: "Fuera de Lima y, ante el desdén centralista de la limeñísima televisión, la radio regional tiene una gran sintonía que suele batir a las emisoras de la capital. Radios como Cutivalú de Piura o Melodía de Arequipa, marcan la hora en sus localidades" (Vivas, 2000).

Radio Cutivalú es la emisora regional aliada de sectores que impulsan la educación y la productividad en Piura. Esta emisora participó en la elaboración del Plan Estratégico Regional Piura para el año 2010, invitada por el Gobierno Regional Piura.

Como parte de la continuidad de la ejecución de dicho Plan, Radio Cutivalú ha sido incorporado al Grupo de Reflexión y Acción Estratégica "Cultura Regional de Liderazgo", como medio que difunde educación y cultura, y por su cobertura regional .

No es difícil asegurar que Radio Cutivalú es la única emisora de la región Piura que tiene como uno de sus fines la efectiva aplicación de la comunicación comunitaria, que busca involucrar a la población de manera activa y no como un simple receptor de mensajes. Una población que denuncie y, a la vez proponga alternativas de solución. En fin, una comunicación horizontal.

En ese sentido, tal como lo mencionamos líneas arriba, Radio Cutivalú tiene muy presente el trabajo que debe hacerse a nivel regional para lograr un desarrollo rural, a través de la comunicación participativa de la población. Por ello, y siguiendo los últimos tres lineamientos del Informe MacBride (respeto a la identidad de cada pueblo, a participar del intercambio de información y tener acceso a las fuentes de información), Radio Cutivalú replica una programación fundamentada en la producción y emisión de programas radiales educativos, culturales, recreativos y de capacitación, entre los sectores en desarrollo de la región Piura .

6. Conclusiones

La identificación con las comunidades es el principal capital de las Radios Comunitarias. Esto genera una sustitución de la ilegalidad por la legitimidad popular, figura que se ajusta más a la realidad de la zona, donde la presencia de lo legal es ínfima, debido a que la presencia del Estado es casi nula. Aunque existen algunas radios comunitarias ilegales – o en proceso de formalización –, esto no constituye un problema para su funcionamiento e identificación con sus comunidades.

La comunicación comunitaria existe en función de la dinámica social en la que se desarrolla. Es en la relación que establece con su audiencia y en el proceso de participación que se justifica la razón de ser de una experiencia de comunicación comunitaria. En última instancia, no importa cómo haya surgido la iniciativa, mientras exista un proceso de apropiación comunitaria que garantice su autonomía y la independencia de su proyecto político y comunicacional.

El trabajo informativo de las emisoras comunitarias va ligado a su aporte en la construcción de la democracia. Por ello, se plantea la necesidad de un juego equilibrado entre los actores sociales, a partir del principio básico del reconocimiento de la igualdad de las personas y la posibilidad plural de la participación, más allá de las diferencias sociales, económicas o políticas, es decir, el respeto de sus derechos fundamentales: acceso a la información y difusión de opiniones sin restricción. Sobre esta base, las radios comunitarias construyen agendas locales o regionales con la opinión de los actores vinculados a un problema específico, facilitando la posibilidad de apropiación de una

herramienta de comunicación y desarrollo.

Radio Cutivalú es una emisora con mucho camino recorrido en su experiencia comunitaria. Su relación con las comunidades campesinas, con las organizaciones de la sociedad civil organizada, la inclusión de espacios educativos dentro de su programación así como programas informativos sobre temas específicos que involucran a la región como la conservación del medio ambiente y el agua. Es una emisora consolidada y su accionar comunicativo engarza con los lineamientos que el Informe MacBride proponía para lograr una comunicación que incluya a todos los ciudadanos, sin excepción.

Notas

1. Alfonso Gumucio Dagrón es especialista en comunicación para el desarrollo con experiencia en África, Asia, América Latina y el Caribe. Trabajó durante siete años para la UNICEF en Nigeria y Haití, y como consultor internacional de la FAO, el PNUD, la UNESCO y otras agencias de las Naciones Unidas. Fue Director de "Tierramérica", un proyecto regional de PNUD/PNUMA sobre desarrollo sostenible, y asesor de comunicación de Conservación Internacional (Washington). Su trabajo como consultor lo ha llevado a familiarizarse con temas diversos: derechos del niño, poblaciones indígenas, arte y cultura, derechos humanos, organización comunitaria, salud y desarrollo sostenible. Es autor de varios estudios sobre comunicación. Sus artículos y ensayos han sido publicados por más de un centenar de revistas y periódicos, principalmente en América Latina. Como cineasta ha dirigido documentales sobre temas culturales y sociales, y realizado varias exposiciones fotográficas.
2. La Corape existe jurídicamente desde el 4 de enero de 1990 bajo el reconocimiento del Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador. Según los datos que ofrece la CORAPE, su cobertura llega a un 30% de la población urbana y al 60% de la población rural. Más información en: <http://www.corape.org.ec/>
3. www.trincoll.edu/~gremedi/radios2.htm, esta dirección electrónica contiene sucesos importantes de los inicios de varias radios comunitarias y su lucha constante por no desaparecer debido a la presión de los gobiernos que veían como un peligro latente la existencia de estas emisoras.
4. Tiene como zona de cobertura todo el departamento de Piura. También cubre el Sudeste del Ecuador y Olmos (al Norte de Lambayeque).
5. www.radiocutivalu.org
6. Periodista y columnista del diario El Comercio.
7. Radio Cutivalú integra el colectivo interinstitucional Propuesta Regional, donde participan las universi-

dades, oenegés, colegios profesionales, instituciones de la Iglesia Católica y medios de comunicación de la región, para proponer el debate de los temas relacionados con el desarrollo regional, la descentralización del país y la democracia. Tiene como zona de cobertura gran parte del departamento de Piura. También cubre el sudeste del Ecuador y la provincia de Olmos (al norte de la región Lambayeque).

Bibliografía

- Arias-Godínez, B. (1990). *La XEYT Radio Cultural Campesina, una experiencia de radio participativa*. Quito: Aler-Radio Cultural Campesina.
- Asociación Mundial de Radios Comunitarias-Amarc (1998). *What is Community Radio?* Consultado el 4 de mayo de 2006, http://wiki.amarc.org/index2.php?topic=What_is_community_radio&lang=ES&style=amarc&site=amarc.
- Federación Argentina de Radios Comunitarias-FARCO (n.d.). *¿Qué es una Radio Comunitaria?*, consultada el 3 de mayo de 2006, http://wiki.amarc.org/index2.php?topic=What_is_community_radio&lang=ES&style=amarc&site=AMARC
- Gumucio Dagrón, A. (2001). *Haciendo Olas. Historias de Comunicación Participativa para el cambio social*. New York: Rockefeller Foundation.
- Ibarra, E. (1990). *Radios comunitarias. Márgenes No. 3*. Madrid.
- Ibarra, E. (2006). *Radios Comunitarias: ciudadanía en antena*, consultado el 2 de junio de 2006, <http://www.movimientocontralaintolerancia.com/html/radio/radio.asp>
- López Vigil, J. (2004). *Ciudadana Radio, el poder del periodismo de intermediación*. Lima: Línea y Punto SAC.
- MacBride, S. (1980). UNESCO. *Un sólo mundo, Voces múltiples*. El Informe MacBride. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marques de Melo, José (1993), *Comunicación y poder en América Latina. Las ideas de MacBride en el ocaso de la Guerra Fría*, en *Revista Telos* (3), consultado el 30 de abril del 2006, http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_033/opi_perspectivas1.html.
- Matta, M. (2004). "Proyecto Político de las Radios Comunitarias en América Latina", consultado el 15 julio de 2006, www.lamorada.cl
- Palomino, F. (2001). *Todavía no enganchamos las agendas locales con las agendas nacionales*. En: Gutiérrez, Hernán; Mata, María Cristina (Coord.), *¿Siguen vigentes las radios populares? Opinan 30 Especialistas Latinoamericanos* (pp. 31-32). Quito: Efecto Gráfico.
- Perú. Ministerio de Transportes y Comunicaciones. (2004). *Ley de Radio y Televisión (Ley N° 28278)*. Lima: Diario Oficial El Peruano.
- Perú. Ministerio de Transportes y Comunicaciones. (2005). *Reglamento de la Ley de Radio y Televisión. Decreto Supremo No. 005-2005-MTC*. Lima: Diario Oficial El Peruano.
- Perú. Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Registro Nacional de Frecuencias (2005). Consultado el 30 de noviembre de 2005; <http://www.mtc.gov.pe>.
- Tamayo, E. (1996), *América Latina: Persecución de radios comunitarias*. Consultado el 15 de abril de 2006, de http://www.trincoll.edu/~gremedi/radios2.htm#_ftnref16.
- Vargas, J. (2000), *Las agencias de noticias: estrategias para la conformación de una cultura de paz*. En *Revista Acta Académica de la Universidad Autónoma de Centro América*, Consultado el 26 de abril de 2006; <http://www.uaca.ac.cr/acta/2000may/jvargas.htm>
- Villalobos, J. (1990). "Preámbulo". En: Arias-Godínez, Beatriz. *La XEYT Radio Cultural Campesina, una experiencia de radio participativa* (pp. 9-16). Quito: ALER/ Radio Cultural Campesina.
- Villamayor, C.; Lamas, E. (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. Consultado el 3 de mayo de 2006: http://wiki.amarc.org/index2.php?topic=What_is_community_radio&lang=ES&style=amarc&site=amarc.
- Vivas, F. (2000). *Radio. Antenas Calientes*. Consultado el 2 de mayo de 2006; <http://www.caretas.com.pe/2000/1607/articulos/radio.phtml>

en inglés e italiano son nuestras, salvo uso de traducciones directas del castellano.

En citas, tanto textuales como a pie de página, son nuestros los subrayados y la letra iluminada, salvo que se indique lo contrario.